

PÁGINA ABIERTA

Espacio destinado a la producción de conocimiento, reflexiones y debates vinculados a nuestro ejercicio profesional

¿Por qué hablar de racismo en Trabajo Social?

Por Jeremías Perez Rabasa – Abril de 2022

¿Por qué hablar de racismo en Trabajo Social?

Este trabajo tiene como objetivo introducir a las y los colegas y a los estudiantes de trabajo social sobre la cuestión racial en nuestro país y sus implicancias para nuestra profesión, a través de un breve comentario afrocentrado.

El racismo sin dudas no solo afecta a las personas afrodescendientes, la jerarquización en la estructura social de nuestra América y las implicancias en nuestra profesión en particular, es un tema por demás amplio que nos invita a hablar también de comunidades indígenas, migraciones racializadas, y de poblaciones no-blancas en general. La elección desde esta perspectiva de análisis, lejos de obturar el debate es una invitación a recuperar tradiciones de pensamiento invisibilizadas en la academia.

Este trabajo se estructura en tres partes. En la primera se hace un muy sucinto recorrido por la cuestión racial, en el siguiente apartado se presenta un esquema de tres grandes momentos de la profesión y se señala como la cuestión racial nunca formó parte de nuestro debate, a pesar de que si estuvo siempre presente entre las propias poblaciones con las que intervenimos. Finalmente se presentan dos perspectivas teóricas que utilizamos en la formación de futuros profesionales actualmente, pero que desconectamos de su tradición panafricanista.

En definitiva, la presentación busca demostrar que el racismo epistémico que afecta notablemente la academia, impacta en nuestra profesión desconectándonos de nuestro contexto y nuestros sujetos de intervención.

La Cuestión Social como Cuestión Racial

Puede ser que algún desprevenido crea que este tema no tiene nada que ver con el trabajo social, o que es algo que es importante para las y los afroargentinos solamente, o para algún africano recién emigrado. No lo culpo, nuestro país vivió, y vive aún hoy buena parte de la sociedad, una ceguera racial notable, pero es importante señalar que no existe Argentina sin las y los



afroargentinos. Negar su existencia es negar la nación misma. Las discusiones en torno al origen nacional y nuestra composición poblacional vuelven una y otra vez al centro de la escena como todo tema no resuelto que ocultamos de nosotros mismos. La jerarquización y estratificación racial que fue el origen de nuestras sociedades actuales en toda América, se transformó en racismo científico, en eugenesia, y en leyes estructurales e instituciones específicas que constituyeron el Estado Nación que conocemos.

Aunque existe un consenso absoluto en las ciencias sobre la inexistencia de razas de seres humanos hace más de 50 años, el racismo sigue existiendo porque es un fenómeno social y como tal debemos analizarlo. Hablamos de racismo porque en sí el concepto “Raza” es un signo, un marcador que debe ser entendido en su contexto, es decir, las expresiones del racismo pueden ser múltiples. En nuestro país, encontramos tres formas de expresión del racismo como fenómeno social, la negación, la invisibilización y la extranjerización¹. Vale aclarar que se hace referencia al concepto como fenómeno social y no como prejuicio, que sería en todo caso un acto de carácter individual, que debe ser analizado casuísticamente.

La negación de nuestro origen nacional y de nuestra composición social se evidencia en frases como “*Los argentinos bajamos de los barcos*”, tan machacada en discursos públicos como en manuales escolares y programas de estudios avanzados durante muchos años. Pero no es solo un discurso social trasnochado, la propia Constitución Nacional señala la importancia de fomentar migración blanca para mejorar la raza (art 25), y así lo expresaban de forma abierta muchos de nuestros próceres sin ningún tapujo².

¹Pérez Rabasa Jeremías (2021). “*Negro como intersección raza-clase en el conurbano bonaerense*”. En libro Estamos aquí: debates afrolatinoamericanos em perspectiva Brasil Argentina/ Natacha Muriel López Gallucci (Org.) – Juazeiro do Norte: Universidade Federal do Cariri, 2021. Volume 1. Dirección URL: <http://sites.ufca.edu.br/ebooks/wp-content/uploads/sites/22/2021/06/E-book-Estamos-aqui-Versao-Final.pdf>

²Ezequiel Adamosky (2201). “*Hay una porción muy importante de la población que ha hecho propio el mito de la Argentina blanca y europea*”. BBC News Mundo. Dirección URL: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57448852>

Para completar esta negación se invisibilizó a las personas destacadas afrodescendientes, un ejemplo notable de esta práctica es la invisibilización de los próceres, siendo los casos más emblemáticos el de Monteagudo y el de María Remedios del Valle³. Otro ejemplo de invisibilización lo constituye el registro estadístico, la unificación de las categorías raciales en el censo donde todos pasamos a ser “blancos” a partir de comienzos del siglo XX⁴. La extranjerización aparece entonces, como una consecuencia de las otras dos formas, si nuestros orígenes son europeos y no tenemos próceres, personalidades, aportes culturales, ni ningún rastro afrodescendiente, entonces como contrapartida, cualquiera que no cuadre en este esquema será calificado como extranjero.

Pero no todo es cuesta arriba, la comunidad afroargentina siempre se ha organizado, a través de Cofradías en la época colonial, en Naciones y Asociaciones en el primer centenario de la patria, a través de periódicos, Sociedades de Socorro Mutuo, bailes y clubes en el siglo XX⁵, y en organizaciones sociales en la actualidad⁶. A pesar de la minorización poblacional y su invisibilización historiográfica, resistió, encontró espacios de liberación, y siguió combatiendo el racismo criollo⁷ a lo largo de toda la vida nacional.

³Maria de Lourdes Ghidoli (2019). “Se busca un rostro para Monteagudo. La imposibilidad de un prócer no blanco”. GEALA, UBA. Dirección URL: <https://geala.wordpress.com/2019/02/12/se-busca-un-rostro-para-monteagudo-la-imposibilidad-de-un-procer-no-blanco-maria-de-lourdes-ghidoli/>

⁴Andrews, George R. (2016) Los afrodescendientes en los censos latinoamericanos, 1776-20111 *Claves. Revista de Historia*, N° 2(pp. 257-278) ISSN 2393-6584. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República Montevideo.

⁵Jean Arsène Yao (2002). “Negros en Argentina: integración e identidad”. *Amnis. Revue d'études des sociétés et cultures contemporaines Europe/Amérique*. N° 2. Dirección URL: <https://journals.openedition.org/amnis/183>

⁶Padrón Nacional de Organizaciones de la Comunidad Afroargentina. Dirección URL: <https://www.argentina.gob.ar/inadi/comision-para-el-reconocimiento-historico-de-la-comunidad-afroargentina/padron-nacional-de>

⁷Federico Pita (2020) “De Estados Unidos a Argentina. Así es el racismo criollo”. Dirección URL: <https://www.revistaanfibia.com/asi-es-el-racismo-criollo/>

Incluso en el ámbito internacional, las organizaciones afroargentinas han logrado avances, como en la Conferencia de Durban hace 20 años⁸. En aquel hito histórico las organizaciones presentes, entre quienes se encontraban varias de argentina, consolidaron una definición propia fuera de las categorías racistas impuestas por la Colonia primero y por el Estado Nación después. Un referente latinoamericano afrodescendiente acuñó una frase muy interesante en relación a este tema: “*A Durban ingresamos negros y salimos afrodescendientes*”⁹. También se constituyeron algunas políticas públicas específicas en estos últimos años, siendo sin dudas la más destacada la Comisión para el Reconocimiento Histórico de la Comunidad Afroargentina.

La cuestión racial en los distintos momentos de nuestra profesión

Aunque tenemos todos los elementos para considerar a las Cofradías, las Naciones, las Sociedades de Socorro Mutuo y las Asociaciones de afrodescendientes como proto-formas de ayuda o asistencia social, no figuran ninguna de estas experiencias en la literatura académica referida a la historia del Trabajo Social en el país. Se podría agregar como nota aparte a esta lista el hecho de que la Sociedad de Beneficencia fue creada en 1823 por Bernardino Rivadavia, apodado de forma despectiva por sus oponentes como “*Doctor Chocolate*”¹⁰. Este primer elemento de análisis no puede pasar desapercibido, la comunidad afroargentina, tanto como las comunidades indígenas han acumulado experiencia en la ayuda mutua y la asistencia que negamos o despreciamos al mismo tiempo que exaltamos experiencias de mutualismo de comunidades migrantes europeas, aunque estas últimas sean cuantitativamente más insignificantes. Será nuestra tarea completar el mosaico de experiencias sociales y reflexionar sobre lo accesible que nos resulta en

⁸ Conferencia Mundial Contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia del año 2001. Dirección URL: https://www.un.org/es/events/pastevents/cmcr/durban_sp.pdf

⁹ Rodríguez, Romero Jorge (2004). "Entramos Negros; salimos Afrodescendientes", Revista Futuros, Vol. 2, Núm. 5, México / Canadá, Rostros y Voces - Citizen Digital Facilitation (CDF). Dirección URL: <https://www.nacionmulticultural.unam.mx/reconocimientopueblosnegros/docs/133.pdf>

¹⁰ Andrews, George Reid (1989) *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Colección Aquí mismo y hace tiempo. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, Argentina. ISBN 9505153325.

nuestra formación profesional el material cuanto más claro sea el color de la piel de sus protagonistas.

Más allá de estos debates en torno a los siglos XVIII y XIX, la bibliografía académica considera de forma unívoca las primeras décadas del siglo XX como los años de institucionalización y profesionalización del Trabajo Social. Sobre estos años también hay mucho que decir. El 23 de junio de 1930 se creó la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino. En pocos años festejaremos el centenario de este hito en la profesionalización del trabajo social que dio lugar a nuevas formas de intervención social y asistencia a cargo de las visitadoras de higiene primero y asistentes sociales después.

En los primeros años de nuestra profesión, Argentina vivía un enorme crecimiento económico producto de su inserción en el mercado mundial como productor de materia prima. La inversión extranjera, los nuevos medios de transporte y el crecimiento poblacional dieron lugar a una notable desigualdad y a enormes conflictos políticos y sociales, sobre todo en las ciudades. Surgió así lo que denominamos hoy en nuestra disciplina como cuestión social¹¹. Nuestra profesión no surge para garantizar derechos de los vulnerables, sino como una forma de control social más eficiente, lo que se conoció como eugenesia positiva. El rol de control policial se completaba con un control de costumbres, prácticas y hábitos. El horizonte que se perseguía seguía siendo el lema instalado por la elite del siglo XIX, civilizar a los barbaros. Basta solo con recorrer la primera Conferencia Nacional de Asistencia Social del año 1933 para ver reflejadas las ideas eugenésicas de mejoramiento de la raza que profesaban abiertamente los impulsores de la profesión¹².

A mediados del siglo XX, durante el peronismo y las dos décadas posteriores la cuestión social se modificó notablemente. A nivel institucional-

¹¹Oliva, Andrea Antonia (2015). Trabajo social y lucha de clases: análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina. 1a ed. - La Plata: Dynamis.

¹²Krmpotic Claudia Sandra (2002). La Conferencia Nacional de Asistencia Social de 1933. Los debates en torno al progreso, la pobreza y la intervención estatal. Los debates en torno al progreso, la pobreza y la intervención estatal. *Scripta Ethnologica*. N° 24, p. 37-57.

profesional, también vivimos cambios profundos que entre otras cuestiones pusieron punto final a la beneficencia como política pública. La población que era mayoritariamente sujeto de intervención en esos años era llamada de forma despectiva como “cabecita negra”, el origen afrodescendiente e indígena, sumado a una población migrante limítrofe que nunca dejó de venir, y una población migrante europea que cesó de ingresar para las primeras décadas del siglo XX, ya había generado una sensación en la Ciudad de superioridad. El puerto, como vidriera nacional se presentaba como “la ciudad más blanca de América”, en ese contexto, la irrupción de masas de trabajadores de los márgenes volvía a poner en debate el origen nacional y nuestra identidad.

Luego de la definitiva crisis del trabajo como un referente ordenador de la vida social en el país en la década del 70, y de la marginación y exclusión de una notable porción de trabajadores de forma permanente, los debates sobre la cuestión social en la profesión y las propias instituciones académicas transitaron un nuevo cambio rotundo. En estos últimos 30 años del siglo XX, frente a este desolador panorama, las clases populares, (la abrumadora mayoría no blanca) se defendió mediante la autoafirmación de categorías como negro o villero¹³, y con una fuerte participación en la vida pública¹⁴. Sin embargo la profesión desvarió en un sesgo racial epistémico¹⁵ sin perspectiva situada:

Durante los años 90 tal fue nuestro deslumbramiento con algunas categorías que venían especialmente de Francia para describir los efectos de neoliberalismo en los sujetos populares (desde la exclusión, la vulnerabilidad, etc.) que dejamos de discutir, o hicimos borrón y cuenta nueva de las discusiones que las décadas anteriores nos legaban para entender la otredad en nuestras sociedades. (...) En nuestros diagnósticos, los negros, los villeros y otras tantas

¹³Adamovsky, Ezequiel (2012). El color de la nación argentina. Conflictos y negociaciones por la definición de un ethnos nacional, de la crisis al Bicentenario. Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas, vol. 49, no 1, p. 343-364.

¹⁴Los afroargentinos, sobre todo a partir de la década del 80. Los distintos grupos indígenas comienzan un proceso de autoafirmación que culmina en los años 90 con legislación específica garantizando derechos de comunidades.

¹⁵Grosfoguel, Ramón (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. Tabula rasa, 2011, N° 14, p. 341-355.

categorías nativas despectivas eran discutidas por estas nominaciones que explicaban que las características de estos sujetos no se debían a sus particularidades sino al proceso general de deterioro social que los colocaba en un lugar desventajoso (...) El otro en tanto víctima es tolerable, el problema es el otro cuando pretende decidir¹⁶.

El nuevo milenio nos encuentra con la Conferencia Preparatoria de Santiago de Chile a mediados de año del 2000, donde las organizaciones de afrodescendientes de toda América acuerdan un texto para presentar en Durban. Luego lo mencionado, la categoría afrodescendiente se incorpora en la normativa internacional y se suceden una serie de programas, dispositivos y legislación que busca el reconocimiento, la justicia y el desarrollo de las personas afrodescendientes. El Estado argentino adhirió y ratificó cada uno de los acuerdos internacionales en esta materia y desarrolló algunas políticas en este marco como la incorporación de la variable racial en el censo del año 2010, la mencionada creación de la Comisión para el Reconocimiento Histórico, el establecimiento del día 8 de noviembre como conmemoratorio de las y los afroargentinos, entre algunos otros.

Aunque sin dudas este contexto es más alentador, y se pueden distinguir avances notables en materia de no discriminación e igualdad, el racismo estructural no es solo una sombra colonial, es la base misma de nuestra estructura y discurso nacional. Las expresiones institucionales de este fenómeno están presentes en cada una de nuestras intervenciones hoy. En este sentido podríamos preguntarnos de qué color es la mayoría de la gente en nuestras cárceles¹⁷, o en nuestras villas donde intervenimos todos los días, y qué color tiene la mayoría de la gente en los juzgados o en las cámaras de representantes nacionales. Podemos hacer como que no vemos, pero ahí está la respuesta.

¹⁶Arias, Ana. (2017). Prólogo. En HERMIDA, María y MESCHINI, Paula. Trabajo Social y descolonialidad. Epistemologías en lo insurgente para la intervención en lo social. Mar del Plata, Argentina. EUDEM.. p.57.

¹⁷Segato, Rita Laura (2007). El color de la cárcel en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, vol. 208, p. 142-161.



Aportes teóricos del panafricanismo al trabajo social

Podríamos decir que existen dos tipos de aportes a las ciencias sociales desde una óptica anti-racista, por un lado, las concepciones de mundo que han sido desplazadas de la academia como la filosofía Ubuntu, la Maya Tojolabal, el Sumaj Pacha entre otros. Por otro lado, tenemos aportes desde el pensamiento no blanco que se han incorporado a las ciencias sociales, pero despojando de autoría o de sentido original, este es el caso de la teoría Decolonial, y la interseccionalidad.

Aunque estamos familiarizados con la teoría Decolonial, y se han incorporado textos en esta línea de análisis en la mayoría de los programas de la carrera de trabajo social en el país en los últimos 20 años por lo menos. No todos saben que el principal teórico de esta corriente, Aníbal Quijano, formuló sus argumentaciones a comienzos de los años 90 basándose en el pensamiento marxista negro que él mismo bebió en sus visitas a la State University of New York en la década del 80.

El pensamiento panafricano ya había formulado esta idea sin nombrarla como “Colonialidad”¹⁹, desde el sociólogo Du Bois a comienzos del siglo XX con su “casta de color”²⁰ hasta el concepto de “capitalismo racial”²¹ del antropólogo Cedric James Robinson que publica su trabajo una década antes que Quijano, pasando por Kwame Nkrumah, George Padmore, Stuart Hall, o el propio Frantz Fanon; durante todo el siglo XX se produjo teoría sobre el racismo y sus implicancias sociales. Más allá de las omisiones a las citas o no de Quijano, este es un buen ejemplo de cuán lejos está la profesión de recuperar pensamientos desde el margen sobre el margen. Una tradición

¹⁸Grosfoguel, Ramon (2018). ¿Negros marxistas o marxismos negros?: una mirada descolonial. *Tabula Rasa*, (28), 11-22. Dirección URL: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892018000100011

¹⁹Quijano, Aníbal. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En (Edgardo Lander, comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO. pp. 203-241

²⁰Du Bois, W.E.B. (1903) *Las Almas de la Gente Negra*. Zeuk Media, edición 2020.

²¹Cedric, James Robinson (2018). *Capitalismo racial: el carácter no objetivo del desarrollo capitalista*. *Tabula rasa*, 2018, no 28, p. 23-56.

entera de pensamiento sobre la articulación raza-clase que recién estamos empezando a recuperar.

El otro ítem señalado es la interseccionalidad. También se nos presenta como un concepto conocido, pero no necesariamente lo vinculamos al pensamiento afrodiasporico, aunque es un concepto que surge del feminismo negro. El término lo acuña una afroestadounidense para referirse a un fallo judicial contra unas trabajadoras negras que habían sido despedidas por una multinacional²². En este caso el análisis sobre las formas de intervención de la justicia, brindó herramientas para pensar políticas públicas integrales. Aunque la utilización del concepto hoy es un poco más dinámica, cabe señalar que se pueden establecer antecedentes también desde el feminismo negro sobre esta concepción de integralidad y múltiple discriminación desde por lo menos el año 1851 con la manifestación de Sojourner Truth en la Convención de los derechos de la mujer en Ohio sobre la relación entre género, raza y clase²³.

En el siglo XX los casos más emblemáticos son sin dudas el de la filósofa Ángela Davis y su libro *Women, Race and Class* del año 1981, y en el plano político el Manifiesto del Combahee River Collective de abril de 1977, este último decía: “También encontramos difícil separar la opresión racial de la clasista y de la sexual porque en nuestras vidas las tres son una experiencia simultánea” [Traducción propia]²⁴. En efecto esta es la característica de la interseccionalidad. En este caso, como en el de la teoría Decolonial, se incorporan los conceptos, pero desarticulados de su origen, que es del margen para el margen.

²²Crenshaw, Kimberlé Williams (1989). “Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics”. University of Chicago legal forum: Vol. 1989: Iss.1, Article 8. Dirección URL: <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>

²³Latinoamérica tiene su antecedente histórico en la publicación del libro “Aves sin nido” de la escritora Matto Usandivaras de Turner en 1899 donde da cuenta de la situación interseccional de las mujeres indígenas.

²⁴Combahee, River Collective. (1977). The Combahee River Collective Statement. Difusao herética ediciones, p.5.

A modo de cierre

En esta breve presentación se pretendió señalar la importancia de hablar sobre racismo en nuestra profesión. En forma sucinta se presentaron algunos elementos que dan cuenta de la ceguera racial cuando nos referimos a la Cuestión Social, y como la Cuestión Racial es sin duda un elemento central de nuestra vida cotidiana, y por lo tanto de nuestras intervenciones. Por otro lado, se presentaron algunos elementos teóricos que aporta el pensamiento afrodiasporico a las ciencias sociales, el argumento en este caso es que opera el racismo epistémico como una barrera para incorporar pensamiento situado en las ciencias sociales. El desafío que se presenta es mirarnos a nosotros mismos, para avanzar hay que aceptar quienes somos, porque no existe Argentina sin los indígenas y los afroargentinos, y por consiguiente no puede haber Trabajo Social en Argentina si no hablamos de racismo.

